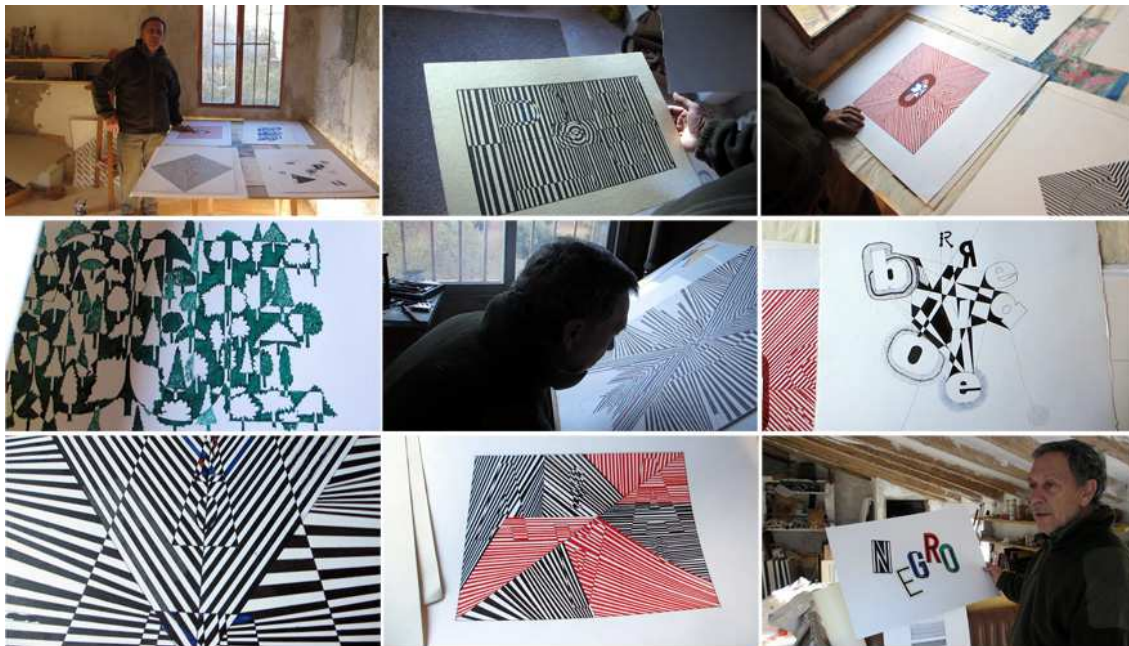


Los Criptogramas de **Fernando Millán**



FMnewsletter

Saludos.

Os envío enlace a un video documental de ocho minutos sobre el trabajo actual de Fernando Millán, que ha retomado un proyecto de los años 70 para completarlo y editarlo: el libro *Los Criptogramas*, algunos de cuyos poemas visuales se publicaron en *Mitogramas* (1978) y en la antología *Ideogramas, Emblemas y Mitogramas* (2002). Esperamos que sea de vuestro interés.

<https://vimeo.com/79507660>

Hello.

I'm pleased to send you a link to a eight minutes video-documentation of Fernando Millán's current work, who picks a project of the 70th in order to complete and edit it : the book *Criptogramas*. The books *Mitogramas* (1978) and the anthology *Ideographs, Emblems and Mitogramas* (2002) contains some of those.

We hope this will be of your interest.

Thanks for your attention.

<https://vimeo.com/79507660>

DOCUMENTACIÓN

UN ACERCAMIENTO A LA POESÍA VISUAL EN ESPAÑA:
JULIO CAMPAL Y FERNANDO MILLAN

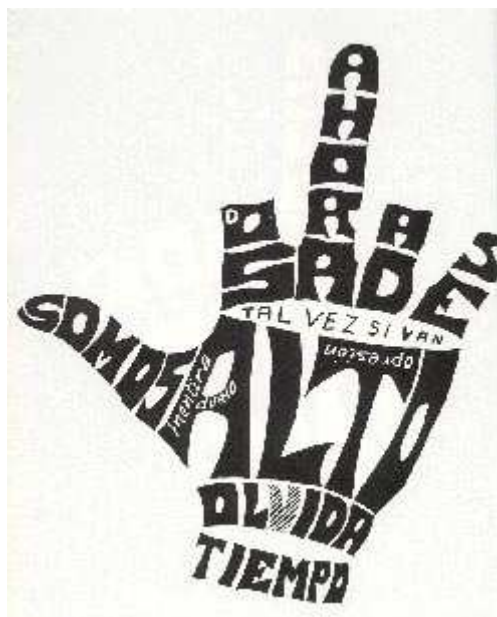
Laura López Fernández

Assistant Prof. of Spanish
Georgetown College
Georgetown, KY, USA

...//... Fernando Millán es otra figura clave de la poesía visual desde la década de los 60 hasta hoy en día. Millán (Jaen 1944) es importante también como difusor de la poesía experimental dando conferencias, participando en proyectos colectivos y por sus estudios críticos. Su intensísima labor artística a lo largo de varias décadas lo hace uno de los poetas españoles experimentales más originales. Desde su participación en el grupo de vanguardia Problemática 63, pasando por la fundación del grupo N.O. en 1968 con Enrique Uribe, Jesús García Sánchez, Jokín Díez y J.C. Aberasturi y por múltiples proyectos individuales y colectivos posteriores, Millán se ha interesado siempre en la creación de una escritura personal, crítica y audaz en la que se animan tensiones básicas que se presentan, principalmente, a través de una lograda fusión de diferentes lenguajes artísticos tales como la literatura, la pintura, la escultura, la arquitectura, la fotografía, la música, el periodismo, la crítica literaria...

En referencia a su obra visual son significativos varios libros. Textos y Antitextos (1970) en el que crea el motivo de "la mano que clama" que será utilizado nuevamente como motivo central de Los signos de la mano (1968-75) libro recogido en la antología Mitogramas (1978) que selecciona poemas de cinco libros: Criptogramas (1968-1973), son ideogramas producidos en un ambiente concreto como dice Millán, Los signos de la mano (1968-75), Signos Políticos (1968-76), Ariadna o la búsqueda (1971-73) y Gesta 14 (1970-78).

Los signos de la mano son una serie de poemas visuales cuyas letras forman una mano abierta. Algunas manos tienen todos los dedos, otras manos sólo tienen dos o tres dedos. Lo que resalta a primera vista en estas manos es su disposición en alto y la ausencia de color o el uso del blanco y el negro entre la mano y el marco exterior indicando un contraste muy fuerte entre el ser y el mundo, entre el yo y los otros, entre el arte y la sociedad impuesta. Debemos tener en cuenta que estas manos fueron hechas entre 1968-1975 y eso indica que responden fácilmente al contexto político franquista.



La mano, por otra parte, puede operar como sinécdoque del ser humano, del artista, del pintor, del poeta... La mano es el signo intermediario entre el yo y el mundo, entre la producción de significados verbo-visuales y la recepción exterior. En esta serie de poemas lo verbal configura lo visual logrando una escritura muy sincrética en la que se responde de una manera drástica, es decir, con la mano alzada ordenando parar, y según las manos que estemos mirando responde con las palabras ALTO, MENTIRA, DUELO, OPRESIÓN, AHORA SOMOS MENOS, al contexto sociopolítico de una España sometida a los dictámenes franquistas. Pero no sólo se responde de manera mimética al correr de estos tiempos que se identifican en una de las manos con el desierto del Sahara o de Gobi, sino que simultáneamente se presentan ventanas literarias como el referente Sade, o se ofrecen escapes ideológicos como OLVIDA TIEMPO. En otra mano se maximiza una escultura en la que se escribe por fuera Objeto Contundente. Las manos de Millán ejemplifican verbal y visualmente un clima opresor para los artistas y para cualquier persona viviendo bajo un régimen dictatorial. Se trata de unos poemas visuales bastante plásticos y políticos. En esa palma y en esos dedos enteros o cortados se comunica de manera bastante original un gran sentido de urgencia y de protesta.



Otro motivo visual significativo en la obra de Millán lo constituye la tachadura. En un principio Millán creó "textchones" o textos tachados, que son poemas visuales experimentales. Sus primeros textchones datan de 1965 y 1966 pero no es hasta 1968 cuando se publica el primer textchón y es en forma de postal. Este primer textchón titulado entre paréntesis "(progresión negativa/2)" fue reproducido para el póster del grupo N.O. en mayo de 1969. Este textchón está originalmente en amarillo y rojo como la bandera española haciendo de nuevo referencia al contexto político.



Algunas características del grupo N.O son el simultaneismo verbal y visual, una fuerte calidad plástica, el uso de ideogramas que se deriva de la poesía concreta y la manipulación de la tipografía como valor estético. A primera vista podemos decir que el proceso que sigue el autor en los textchones es tachar textos escritos previamente de manera que el resultado final sea la visión de un bloque de líneas, totalmente o casi totalmente tachadas, en contraste con el espacio en blanco que las separa. Se forman en el proceso diversas figuras geométricas (cuadrados y rectángulos son los más comunes) que junto con las letras que a veces deja sin tachar configuran diferentes tipos de poemas visuales. Pero este proceso iniciado en 1965, como he dicho antes, es parte de un proyecto más amplio en el que se incluye la tachadura de un libro como es La depresión en España en 1980-1983.

En sus orígenes, según palabras del propio autor, este proceso creativo es familiar a ciertos procesos de los años sesenta. Las tachaduras parecen una imagen típica del año 1968 con su idea de protesta pero con el tiempo ganan profundidad y se convierte en una técnica capaz de producir distintos matices y tonalidades.

En la tachadura, de los textchones o de todo un libro, la fragmentación verbal y visual es sistemática. Es una constante que, como bien dice Millán, llega a convertirse en una técnica. Este proceso en apariencia espontáneo, es característico de un espíritu de vanguardia. En virtud de la tachadura se están cuestionando significados fijos e inmutables en el arte y en la escritura y, de una manera derridiana, se está deconstruyendo cualquier relación unívoca entre sujeto y objeto, entre texto y lector, entre cuadro y espectador, entre un género y otro. El lenguaje escrito deja de ser representativo de una manera tradicional. Las letras, palabras, textos y en definitiva libros, a través de los que vemos el mundo y nos vemos, constituyen en la tachadura una vieja escritura que pide ser "excrita" y "reescrita". Se busca, en consecuencia, una nueva recepción ante la obra de arte en la que se acepten complejidades y aperturas diabólicas.

Millán ha elegido un radicalismo no sólo formal sino también de contenido. Ha escogido, de manera similar a Joan Miró en su última etapa pictórica quemando viejos lienzos, enfrentarse a su propia escritura para hacerla estallar y reconfigurar así un nuevo mundo. Esos viejos lienzos son textos que le sirven a Millán de pretexto para

iniciar un nuevo género literario y poético, una nueva escritura para los ojos y para la mente, una partitura visual.

En este proceso de la tachadura la página impresa es significativa de modo contradictorio pues significa designificando. El proceso de atomización del verbo es innegable. Se han tachado la estructura léxica y sintáctica pero no sus posibilidades semánticas. No se trata de una negación total de la escritura pues esta está ahí como texto primario. Se trata de una "escritura" que consta de una escritura original y una "excritura" que es la tachadura. Hay una lucha por dar una mayor libertad al verbo pero dentro de otros parámetros. Hay en este proceso una tendencia al silencio que constituye una antirretórica. La tachadura atenta contra el lujo de signos que existen en la vida moderna creando antipoemas, antilibros, antitextos y en definitiva un antiarte.

Las tachaduras, de textos individuales o de un libro, ejemplifican la práctica artística más deconstructiva de Millán. Se trata de una escritura que vive en los límites, que quiebra nuestro sistema unívoco de lectura. Nos hallamos ante una abstracción de los sentidos individuales que produce una difícil continuidad entre creación e interpretación y ataca el poder totalitario que se le ha dado a la página impresa, al mundo impreso, político y artístico. Situados en su contexto los textchones de los años sesenta y setenta presentan una denuncia al sistema represivo franquista que Millán padeció como español pero también la tachadura de un libro en los años ochenta ofrece una lectura de denuncia sociopolítica.

En el proceso de la tachadura Millán produce un trabajo de gran iconicidad y plasticidad. En las múltiples formas de la tachadura se ofrece al espectador un arte visual comprometido que provoca una llamada de urgencia al cambio. Esta nueva escritura busca un acercamiento dialógico entre el texto y sus "lectores" en la que se produzcan nuevos desafíos. El mero hecho de tachar un libro y presentarlo como un nuevo objeto estético implica una rebelión contra el sistema cultural y artístico de masas que estamos viviendo. Es un atentado contra la diosa costumbre y un abrazo al magma incandescente de la escritura. Millán usa este modo de deconstrucción de manera antiinstitucional, entre otros objetivos, para poner un alto a la actitud conservadora en el arte que cree que este funciona en compartimentos separados. Millán propone un diálogo sobre las posibilidades artísticas de la escritura y a través de un compromiso ético con su tiempo Millán quiere producir una nueva manera de "ver" y de vernos. Hay, en definitiva, un desafío al lector como receptor de un sistema dado y garantizado provocando una contralectura y un arte visual sin antecedentes.

Pero ni la libertad del autor ni la del lector son absolutas, la escritura y su tachadura imponen un ritmo para el ojo. Se trata de un radicalismo comprometido y no totalizante.

En la tachadura hay un condicionamiento previo y un desafío al imperialismo de los sentidos. Hay un deseo utópico y democrático de aspirar a un lenguaje transnacional, supranacional, atemporal, universal y universalista. Millán guarda en este intento las viejas utopías del hombre de vanguardia de todos los tiempos. La tachadura se convierte de este modo en un arma de doble filo en el que existe un rechazo a lo convencional en el arte y al poder totalizante de la palabra generando a la vez nuevas dimensiones para la experiencia visual.

Millán ha creado un campo interartístico de posibilidades varias. La prensa y la letra impresa se desestabilizan. El libro tachado se convierte en objeto de arte, objeto creado y recreado con la finalidad de despertar nuevos valores estéticos en el uso de la palabra, de la pintura y del arte en general.

Las tachaduras como expresión artística constituyen un arte antiinstitucional y comprometido. Millán ha generado en este proceso de la tachadura libertades de expresión artística comprometidas para el presente y el futuro de una sociedad acostumbrada

en demasía a los fenómenos de masas...//...

VER EL ARTICULO COMPLETO EN

http://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero18/campal_m.html

ENTREVISTA A FERNANDO MILLÁN EN:

<https://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero6/millan.htm>